

Geólogo advierte que riesgo de socavones no ha sido despejado

REÑACA. A dos años y medio de las emergencias, el edificio Kandinsky permanece semivacío. Residentes no confían en las obras de mitigación a cargo del MOP.

Gian Franco Giovines D.

gian.giovines@mercuriovalpo.cl

A dos años y medio de que colapsara una ladera dunar en dos oportunidades y dejara comprometida la estabilidad del edificio Kandinsky, los residentes de la torre están aún lejos de retomar la normalidad.

Fue en enero de este año cuando, tras 29 meses, la Municipalidad de Viña del Mar retiró el decreto de inhabilitabilidad que pesaba sobre el edificio Kandinsky, permitiendo a los propietarios regresar a sus departamentos. Sin embargo, según reveló Ex Ante, a la fecha sólo cuatro de sus 34 departamentos están ocupados. ¿La razón? La desconfianza de los propietarios sobre las obras que están a cargo del Ministerio de Obras Públicas en la calle Costa de Montemar, arrasada por los socavones de agosto y septiembre del año 2023.

"Hay mucho miedo todavía", reconoce Ricardo, de 56 años, quien vive en el sector. "A la gente le preocupa qué va a pasar con los edificios si viene un terremoto. Hay mucha desconfianza sobre la efectividad de los arreglos", relató en conversación con el citado medio.

RIESGO ANTE SISMOS

En junio de 2024, tras los socavones que aparecieron a los pies del edificio Kandinsky y un tercero bajo el Euromarina II, el académico de Geología de la UNAB de Viña del Mar Enrique



SÓLO 4 DE LOS 34 DEPARTAMENTOS ESTÁN OCUPADOS ACTUALMENTE.

Leiva advirtió el riesgo de "desmoronamiento" de los edificios que se emplazan sobre dunas.

Hoy, si bien el investigador reconoce el avance de las obras del MOP en la zona, sostiene que el riesgo de nuevos socavones no ha sido resuelto ante eventos de precipitaciones extremas, como los que ocurrieron en los años 2023 y 2024.

"Cuando los suelos se saturan de agua, y si la calle no tiene la capacidad suficiente para retener y evacuar esos caudales, el agua puede desplazarse hacia otros sectores de las dunas, lavando los materiales finos que componen la arena. Esto podría generar una nueva saturación del terreno y, eventualmente,

provocar otro socavón en un punto distinto", advierte.

Sin embargo, Leiva señala que "la prueba más exigente, que aún no ha ocurrido, sería enfrentar un evento sísmico", puesto que "el edificio está emplazado frente a un talud que no presenta las mejores condiciones de sostenimiento". Otro factor, aseguró, es que las fundaciones del edificio no están ancladas a "roca competente".

Explica que, en caso de un sismo poderoso "y considerando también la condición de los terrenos colindantes que no fueron intervenidos y la eventual ocurrencia de lluvias intensas que saturan el suelo, podría producirse una variación en el

"A la gente le preocupa qué va a pasar con los edificios si viene un terremoto. Hay mucha desconfianza".

Ricardo
Vecino del sector

"Considerando también la condición de los terrenos colindantes (...) podría producirse una variación en el eje vertical del edificio".

Enrique Leiva
Académico de Geología UNAB

eje vertical del edificio".

De esa forma, "si el edificio llegara a inclinarse, aunque fuera levemente, el escenario podría volverse muy complejo e incluso catastrófico". No obstante, el geólogo sostiene que "habrá que esperar cómo responde la estructura ante un eventual evento sísmico".

Finalmente, el especialista relevó la importancia de realizar un análisis exhaustivo que permita verificar la condición del suelo tras las obras del MOP y, con ello, confirmar las condiciones de seguridad para los vecinos del edificio Kandinsky y del Miramar Reñaca, otra de las torres emplazadas en la calle Costa de Montemar.